

# IMPERIALISMO

MAURICE DOBB

**L**A Economía Política clásica, y más en particular su teoría del comercio exterior, atrajo la atención de sus contemporáneos y conquistó su lugar en la historia, ante todo, como una crítica del Mercantilismo. Denunciar el Mercantilismo como sistema y refutar el razonamiento falaz de sus apologistas, fué la pasión que dominó tanto las obras de Adam Smith como las de James Mill y Ricardo. La semejanza entre el Mercantilismo y el Imperialismo moderno hace tanto más sorprendente el que los economistas de nuestros días se hayan ocupado tan poco del segundo y hasta hayan llegado a tratarlo como asunto ajeno a su materia. Esta semejanza entre el colonialismo del siglo XVIII y el de hoy, cuando menos en sus aspectos superficiales, ha sido notado con frecuencia (entre los primeros, según creo, por Thorold Rogers en los ochentas). La semejanza reside no sólo en el hecho de que ambos se relacionan con un sistema colonial, sino en su empleo de ciertas prácticas monopolistas paralelas, y en una antítesis análoga de que participan sus ideologías hacia las doctrinas de la Economía Política clásica.

Los primeros economistas se forjaron pocas ilusiones sobre el Mercantilismo; y los análisis hechos por ellos revelaron con toda claridad las relaciones esenciales en que se apoyan su complicada superestructura de reglamentación económica y las ideologías creadas en ocasión de su explicación y defensa. Se dieron cuenta de que su carácter esencial era una forma especial de táctica monopolista y de que las utilidades en él buscadas eran también monopolistas y ante todo para una clase limitada. James Mill, quien había descrito las colonias como "un vasto sistema de beneficencia extramuros para las clases de arriba", escribió que: "La madre patria, al obligar a la colonia a

venderle mercancías a menor precio del que podría obtener en otros países, no hace más que imponerle un tributo; no directo, en verdad, pero no menos real a pesar de su disfraz"; \* en tanto que Say, al describir el sistema como "edificado sobre la coacción, la restricción y el monopolio", declaró que: "la metrópolis puede obligar a la colonia a comprarle todo lo que se le ocurra; este monopolio, o privilegio exclusivo, permite a los productores de aquélla hacer que las colonias paguen por la mercancía más de lo que vale." \*\* Adam Smith, autor de la discusión clásica sobre el tema, denunció el sistema en estos términos: "El monopolio sobre el comercio de la colonia, como todos los demás viles y perversos expedientes del sistema mercantil, deprime la industria de todos los demás países, pero principalmente la de las colonias, sin mejorar en lo más mínimo... la del país en cuyo favor se establece... El monopolio, en verdad, eleva la tasa de utilidades mercantiles, y aumenta por tanto la ganancia de los mercaderes... Para promover los pequeños intereses de una pequeña clase de hombres en un país, hiere los intereses de todas las demás clases de ese país, y de todos los hombres en todos los restantes países... El sistema monopolístico ha reducido en todos los tiempos a mucho menos de lo que hubiera podido ser, una gran fuente original de ingresos: los salarios del trabajo." \*\*\*

\* *Elements of Political Economy*, 3ª ed., p. 213.

\*\* *Treatis on Pol. Economy* (1821), Vol. I, p. 322; y *Catechism of Political Economy*, pp. 129-30. Véase también Torrens, *Production of Wealth* (1821), p. 228 y siguientes. Torrens no vacila en referirse en términos alentadoramente fuertes a las "poderosas juntas de propietarios de buques y mercaderes, cuyos intereses privados se oponen a los del público" como responsables de las reglamentaciones coloniales (p. 248).

\*\*\* *Wealth of Nations*, (ed. de 1826), pp. 571-72. Véanse también las observaciones de Sismondi sobre el sistema colonial bajo el

## IMPERIALISMO

Tanto Smith como Ricardo examinaron el efecto del comercio exterior sobre la tasa de utilidades. Ambos consideraron que en la madre patria podría producir, pero por razones opuestas, una elevación de dicha tasa. Según Adam Smith el efecto del comercio exterior sería la distracción de capital a ramas de la industria en que hubiera un monopolio parcial, y en las que, en consecuencia, se podrían obtener utilidades más altas. Pero esta distracción de capital elevaría también la tasa de utilidades en todas las industrias restantes (a causa de la competencia menor de capital en ellas), y como resultado elevaría el precio de las mercancías en la madre patria. Se sirvió de este argumento para demostrar que el sistema mercantil hace tanto daño a la madre patria como a la colonia.\* Ricardo lo negó. Bien podría ser posible "que el comercio con una colonia estuviera reglamentado de manera que fuera menos benéfico a la colonia y más a la madre patria que un comercio perfectamente libre." De todas maneras, "cualquier cambio de un comercio exterior a otro, o de comercio interior a exterior, no puede, en mi opinión, afectar la tasa de utilidades... Empeoraría la distribución del capital y la industria generales, y, por lo tanto, disminuiría la producción... Pero aun si tuviera el efecto de elevar las utilidades, no produciría la más mínima alteración en los precios; ya que éstos no están regulados ni por los salarios ni por las utilidades".\*\* La única forma en que el comercio exterior podría elevar

cual "la metrópolis se reservará para sí todas las utilidades del monopolio, pero en un mercado muy restringido"—tan restringido que a la larga el comercio libre llegará a ser preferible tanto para la metrópoli como para la colonia. (*Nouveaux Principes*), (1819), I, p. 393.

\* *Ibid.*, pp. 556-559.

\*\* *Principles*, 3ª ed., pp. 410 y 413.

las utilidades, sería mediante el efecto que una importación de alimentos abundantes y baratos tendría sobre el precio de la mano de obra; por eso es que las mayores probabilidades son en el sentido de que esto lo fomenten el comercio libre y la extensión máxima posible del mercado.

Marx incluye el comercio exterior entre las influencias que contrarrestan la tendencia a la baja en la tasa de utilidades, y hace referencia a la discusión entre Smith y Ricardo. En este particular parece haber quedado de acuerdo con Smith contra Ricardo (cosa excepcional en él). El comercio exterior podría elevar la tasa de utilidades no sólo mediante el abaratamiento de las subsistencias, sino también mediante el "abaratamiento de los elementos del capital constante". Además de esto, el capital invertido en el comercio exterior, y *a fortiori* en el comercio colonial reglamentado, podría obtener una más alta tasa de utilidades; por eso parecía "no haber razón para que estas tasas mayores de utilidades obtenidas por capitales invertidos en ciertas líneas y enviadas a la patria por ellos, no debieran entrar como elementos en la tasa media de utilidades, tendiendo, hasta ese punto, a mantenerlas altas". "El país favorecido recupera más trabajo a cambio de menos trabajo, aunque una clase determinada se embolsa esta diferencia, este excedente . . . Hasta el punto en que la tasa de utilidades es más alta, y a causa de que generalmente lo es más en el país colonial, puede ir de la mano con un bajo nivel de precios si las condiciones naturales son favorables. Es cierto que tiene lugar una compensación, pero no es una compensación sobre (¿hacia?) el antiguo nivel, como Ricardo cree." Marx llamó *superutilidad* a esa utilidad extra que con el tiempo tiende a formar parte de la tasa *general* de utilidades en la madre patria, a causa de la competencia entre los capitales: haciendo notar que se trataba de algo

## IMPERIALISMO

análogo a las ganancias de “un manufacturero que explota una nueva invención antes de que se haya generalizado”.\*

No es del todo claro si la intención de Marx fué que esto se aplicara tanto al caso del simple intercambio entre dos unidades económicas nacionales, reglamentado o no, como al caso en que la relación entre ellos comprenda el hecho de una inversión de capital que una unidad hace en la otra. Evidentemente estos son dos casos distintos; y parecería como si, con respecto al primero, Ricardo tuviera razón en lo substancial: que la ventaja obtenida del intercambio por el país con la más alta productividad de trabajo no se manifestaría necesariamente en elevación alguna en la tasa de utilidades, que era una razón de *valores*; puesto que la resultante atracción de oro al sistema monetario de este país podría tener el efecto de elevar todos los precios por igual, dejando, por tanto, inmutables los precios *relativos*. Las ganancias del comercio aumentarían la tasa de utilidades sólo cuando se manifestara en un abaratamiento de la subsistencia o de las materias primas e instrumentos de producción.\*\* Pero Marx pensaba sin duda en las relaciones entre madre patria y colonia, que incluían el hecho de una inversión de la primera en la última; y aquí la opinión de Adam Smith parecería estar justificada: en este caso la tasa de utilidades en la madre patria se elevaría sin lugar a duda, por el hecho de que el campo de inversión de su capital se había extendido.

No es posible, por supuesto, trazar una línea rígida

\* *Capital*, Vol. III, pp. 278-280.

\*\* Podría también tener un efecto sobre las utilidades—lo que no fué mencionado—si condujera a una especialización de ese país en líneas de producción que tuviera distintas condiciones técnicas, y, por lo tanto, una “composición orgánica del capital” distinta, por término medio, de la que existía antes.

de demarcación entre estos dos casos: deben considerarse más bien como dos tipos de relaciones entre países, cuyos efectos se entremezclan en los extremos. Es improbable que las relaciones comerciales entre dos países no tengan efecto en el abaratamiento de los alimentos y materias primas para el país más desarrollado, en especial en el caso del comercio entre un área industrial y una agrícola; por eso puede decirse que hasta ese punto se ha dilatado el campo de inversión para el capital del primer país. Por otra parte, si se ha invertido, de hecho, capital fuera del primer país, la tasa de utilidades en éste tendrá probabilidades de elevarse, independientemente de sus efectos incidentales sobre los precios relativos. En consecuencia, no es fácil definir con precisión la relación económica que caracteriza al colonialismo. En asuntos como éste no podemos esperar encontrar definiciones que separen los fenómenos con las rígidas líneas de la lógica. Las superutilidades en el sentido de Marx pueden surgir, según parece, tanto del intercambio libre y no reglamentado entre países de productividad distinta, como el intercambio reglamentado o de las inversiones exteriores; por lo tanto, en cierta medida es producto de casi todo comercio internacional. Si hemos de dar una definición característica de esta relación económica, debe ser en términos de algo más estrecho que esto; y la *definición económica* más conveniente y satisfactoria de *colonia* y *colonialismo* parece consistir en una relación entre dos países o áreas que implica la creación de sus utilidades en beneficio de una de ellas, sea por medio de alguna forma de comercio entre ellas, reglamentado en forma monopolista, o por inversión de capital de uno en el otro con una tasa de utilidades más alta de la que prevalece en el primero. Cada uno de estos tipos de relaciones representa una forma de explotación del uno por el otro (a través del comercio o de la inversión) que en aspectos im-

## IMPERIALISMO

portantes es distinto de las relaciones comerciales entre dos áreas sobre la base de un comercio libre y no reglamentado.\*

Lo que caracterizó el Mercantilismo fué una relación de comercio reglamentado entre colonia y metrópoli, ordenado en forma tal que las condiciones de comercio se volvieron en favor de la última y contra la primera.\*\* En este sistema la inversión en la colonia, mientras fué descubierta, parece haber desempeñado un papel secundario. El Imperialismo moderno repite este rasgo de la explotación por medio del comercio; y, en tanto que en las primeras fases de aquél este rasgo pueda haber sido mucho menos notable que en el sistema colonial de los siglos XVII y XVIII, en etapas posteriores adquiere una importancia mayor y creciente en forma de tácticas neo-mercantilis-

\* El concepto de comercio exterior libre de todo elemento monopolista es, por supuesto, tan abstracto como el de "libre competencia" en el comercio interior, y se encuentra con igual rareza. Utilizamos aquí el concepto ante todo para fines analíticos.

\*\* Este fenómeno tuvo paralelos primitivos en la relación que persistió entre el capital comercial y el campesinado y el artesanado a fines de la Edad Media en el período de "acumulación primitiva". Las diversas estipulaciones monopolistas de los gremios mercantiles, reforzadas a menudo por la política de los gobiernos municipales, y que equivalían a una especie de "colonialismo" con respecto a las regiones rurales circunvecinas, dieron origen a una relación de explotación de esta especie que parece haber constituido una forma importante de acumulación primitiva. En el sistema *Verlag* alcanzó una fase más amplia, y por fin su forma madura y "pura" en la explotación de un proletariado por capital industrial y la creación de la plusvalía industrial. (Véase la obra titulada *Capitalist Enterprise*, de Maurice Dobb, Caps. XIV-XVI, XVIII-XIX.). Es interesante observar que este tipo de relación constituyó la base de la discusión en la U.R.S.S. sobre las relaciones entre la industria y la economía campesina de 1925 y de la teoría de Preobrajensky de la llamada "acumulación primitiva socialista". (Consúltese la obra de Dobb titulada *Russian Economic Development*, pp. 160 y ss.).

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tas de "autarquía" de unidades imperiales. Pero entre el mercantilismo y el imperialismo hay, por supuesto, toda la diferencia que existe entre una fase primitiva en el desarrollo del capitalismo y la etapa más avanzada de la técnica industrial de producción en grande escala, de integración de las finanzas con la industria, y de organización y táctica monopolistas. Por lo tanto, en la última la exportación de capital viene a desempeñar un papel dominante, y con él la exportación de bienes capitales y la hipertrofia de las industrias productoras de estos últimos.\* En verdad, entre las diferencias que distinguen al antiguo del nuevo sistema colonial, la principal parece ser el eco de la inversión de capital en el área colonial. Esta inversión asume una variedad de formas; por eso, representarla como si consistiera exclusivamente, o aún de manera predominante, en una inversión de capital *industrial* en la explotación directa de un proletariado colonial, es dar un cuadro en exceso simplificado y erróneo del proceso real. La inversión en la colonia toma con frecuencia la forma de préstamos de dinero en grande escala o de explosión de formas primitivas de la producción, de manera semejante a lo que hiciera el capital mercantil en la Europa Occidental en los días del sistema de indus-

\* El valor de la exportación británica total de capital en 1913 se ha estimado en 4,000.000,000 de libras esterlinas. De este total la mitad fué invertida en el Imperio Británico, la quinta parte en E.U.A., la quinta parte en Centro y Sud-América y sólo la vigésima parte en Europa. Los siguientes porcentajes de distribución de las exportaciones combinadas de Alemania, la Gran Bretaña y E.U.A, son ilustrativos:

	<i>Bienes de producción.</i>	<i>Bienes de consumo.</i>
1800	26%	74%
1900	39%	61%
1913	46%	45%

(International Chamber of Commerce, *International Economic Reconstruction*, pp. 30-32.)



## IMPERIALISMO

tria a domicilio.\* Más aún, la piedra angular de la inversión colonial desde sus comienzos ha sido la inversión *privilegiada*: es decir, la inversión en proyectos que llevan implícita alguna ventaja diferencial, preferencia o monopolio de hecho, en forma de derechos de concesión o de situaciones jurídicas privilegiadas. Gran parte del atractivo de la inversión colonial parece haber consistido siempre en los derechos de monopolio y las prácticas restrictivas, no distintas a las que se hallaban en vigor en la Inglaterra de los Estuardos; por eso han proporcionado un ingrediente esencial al Imperialismo como sistema de extracción de utilidades de grandes zonas.

El proceso de inversión en áreas coloniales constituye un factor importante de contrapeso en la tendencia a la baja que tiene la tasa de utilidades en la madre patria, puesto que en las zonas coloniales representa una transferencia de capital a lugares donde es fácil conseguir privilegios semi-monopolistas, el trabajo es abundante y barato y la "composición orgánica del capital" inferior.\*\* Más aún, ejerce esta influencia por una doble razón. No sólo significa que el capital exportado al área colonial sea invertido a un tipo de interés más elevado que si lo hubiera sido en la patria; sino que crea también una tendencia a aumentar la tasa de utilidades en el país imperialista. Lo último sucede porque la plétora de capital que busca inversión en la metrópoli se reduce por razón del lucra-

\* Nos dan ejemplos de esta situación la *Niger Co.*, o la *Sudan Plantation Syndicate*, o gran parte del Africa Ecuatorial Francesa, donde el capital extranjero explota la economía primitiva por medio del comercio o de la usura, pero manifiesta muy poca tendencia a industrializar la economía.

\*\* Por ejemplo, J. S. Mill, que escribió desde mediados del siglo XIX, hace la sorprendente declaración que sigue sobre la exportación de capital: "Creo que esta ha sido durante muchos años una de las causas principales que han detenido la decadencia de las utilidades en Inglaterra." (*Principles*, ed. por Ashley, p. 738.)

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tivo desahogo colonial, disminuye la presión sobre el mercado de trabajo y el capitalista logra comprar en su propia patria fuerza de trabajo a menor precio. La exportación de capital, en otros términos, es un medio de volver a crear el ejército de reserva industrial en la patria por haber encontrado nuevos campos de explotación fuera de ella. El capital, por lo tanto, gana por dos conceptos: por la más alta tasa de utilidades que cosecha en el extranjero y por el más alto "tipo de plusvalía" que puede sostener en la patria; y esta doble ganancia es la razón por la que, fundamentalmente, los intereses del capital y del trabajo en este particular están opuestos, y por la que la economía capitalista tiene un motivo para la política imperialista que una economía socialista no tendría.\* Su significación puede apreciarse si se supone el proceso llevado hasta el extremo: si se supone que en las colonias hay disponible un estrato proletario ilimitado (y recursos

\* Con respecto a la "compensación" resultante del desarrollo colonial en forma de importación barata de alimentos, a la que con frecuencia se ha llamado la atención, un bien informado autor ha formulado a últimas fechas la siguiente conclusión: "Una divergencia latente de intereses entre los trabajadores y los capitalistas afloraba cada vez más. A pesar de que los capitalistas no habían estado solos en las ganancias obtenidas mediante la exportación de capital, la clase trabajadora había participado más por accidente que por designio. Fué sólo por una rara coincidencia de interés que los riesgos más lucrativos fructificaron en alimentos y materias primas cada vez más baratos". Señala que la edificación de palacios sultánicos, la minería de diamantes, la construcción de ferrocarriles estratégicos, la compra de buques de guerra, no traían consigo la aludida "compensación". Más aún, "mientras más eran abiertos los nuevos países, más aparente se hacía el conflicto seccional. Las probabilidades de que las inversiones exteriores redujeran el costo de las importaciones británicas, eran mucho menos abrumadoras, el temor de que las industrias competidoras de las nuestras fueran fomentadas se hizo más intenso... Era aparente que las inversiones en el extranjero podrían bajar el nivel de vida en lugar de elevarlo". (A. K. Cairncross en *Review of Economic Studies*, Vol. III, N° 1.)

## IMPERIALISMO

naturales ilimitados), y si más aún, se supone que todos los obstáculos a la exportación de capital han sido removidos. El final lógico del proceso (si seguimos el desarrollo de una hipótesis abstracta) sería el bajar las tarifas de salarios (cuando menos los "salarios de eficiencia") en los países capitalistas más antiguos al nivel reinante en las áreas coloniales; y, mientras quedaran por abrir algunas de éstas, el mantener a este patrón de vida a la masa de población de todo el mundo. Por varias razones concretas, el proceso no llega, ni se aproxima siquiera, a este límite abstracto (que parecería implicar la "descolonización" de la colonia, lo mismo que la desindustrialización parcial de la metrópoli imperial). Pero la tendencia continúa siendo parcial a pesar de que otros factores la contrarresten.\*

\* Esto, por supuesto, no es todo lo que hay que decir. Puede haber ganancias incidentales para la clase trabajadora de la metrópoli imperial, beneficiando sectores de ella o aun a la clase entera por determinado período. Por ejemplo, puede obtener beneficios de alimentos importados más baratos como resultado de la apertura de áreas retrasadas, o bien un grupo particular de trabajadores puede obtener ganancias por la extensión del mercado para los productos de su industria particular. Más aún, puede ser que obreros bien organizados participen del fruto de ciertas prácticas monopolistas, propias del imperialismo, que serán descritas más adelante. Además, existe siempre el sentido estrictamente relativo en que un esclavo puede beneficiarse con la prosperidad de su amo: si se compara no su estado de esclavitud con un estado de libertad, sino su esclavitud con la de un esclavo de un amo menos áspero. (Evidentemente este sentido de beneficio debe ser siempre secundario con respecto a la pérdida mucho más importante que sufre con su estado de esclavitud.) Así, si el capitalismo encuentra una escapatoria parcial en el colonialismo, puede suprimir formas de presión sobre la clase trabajadora de la metrópoli a las que de otra manera hubiera tenido que recurrir. En comparación a esta última alternativa puede decirse que el proletariado metropolitano se beneficia del imperialismo. Esto es particularmente significativo para un aspecto del fascismo que se mencionará más adelante.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Es frecuente la tendencia a fijar la atención sobre este contraste entre el Sistema Mercantil y el colonialismo moderno, es decir, en el hecho de la inversión de capital en la colonia, aun al grado de negar que el tipo especial de explotación característico del primero pueda considerarse como existente en la actualidad. Se hace hincapié, por lo tanto, en el efecto industrializante que tiene el imperialismo en los países retrasados, a diferencia del efecto restrictivo que ejerce el Sistema Mercantil en el desarrollo económico de sus colonias; y se pinta un cuadro de reproducción de un capitalismo industrial maduro de tipo normal en las áreas coloniales, que conduce a una progresiva descolonización de las países atrasados. Esta perspectiva emerge de desconocer los rasgos semejantes entre el Imperialismo y el viejo sistema colonial a que nos hemos referido, y las características del desarrollo colonial asociadas a una edad de organización y táctica monopolista. Es cierto que el Imperialismo ejerce un efecto revolucionario más marcado que el Mercantilismo sobre el área colonial (que se limitó en lo fundamental a las relaciones comerciales y al fomento de las plantaciones agrícolas).\* Ha de crearse, donde no exista ya, un proletariado, puesto que el capital ha de invertirse como capital industrial; y esto implica la desintegración de las antiguas formas de economía, tribales o semif feudales, por un proceso de "acumulación primitiva". El Imperialismo exige, como condición para extender el campo de inver-

\* Debemos hacer notar que al hablar aquí de colonias nos referimos a las que lo son propiamente en la época imperialista. Las partes del Imperio Británico que constituyen los llamados Dominios, no son propiamente colonias en este sentido—son las antiguas colonias del período Mercantilista, que de entonces acá han logrado una considerable independencia. (Sud-Africa, por otra parte, con su enorme población nativa explotada, se encuentra, a su vez, en una posición especial.)

## IMPERIALISMO

sión, una revolución parcial en los medios de transporte, el control de los recursos naturales y, en algunos casos, aunque no invariablemente, cierto grado de unificación política y económica del país. Lo anterior, sin embargo, está sujeto a atenuaciones importantes; por eso el papel positivo que el sistema desempeña en las áreas coloniales, aun en sus primeras etapas, parece ser considerablemente más limitado en cuanto a posibilidades actuales, que el papel desempeñado por el capitalismo nativo en los primeros países industriales. Con frecuencia, por razones políticas, el Imperialismo apoya, en lugar de suplantarlo, las formas sociales y políticas reaccionarias (por ejemplo, los Estados nativos en India; la perpetuación de la desintegración política de China), en especial cuando necesita buscar aliados contra sus rivales, dentro o fuera de la colonia. Como en ciertas etapas en la temprana historia del capitalismo, el capital mercantil transó con los intereses feudales o semif feudales o con la Corte, aliándose contra una burguesía industrial advenediza (como en la Inglaterra del siglo xvii), de manera que los intereses imperialistas pueden aliarse a las supervivencias de las antiguas clases gobernantes del país colonial en oposición a los designios de una burguesía nativa cuyos intereses radican en la industrialización intensa. Como hemos dicho, la inversión de capital en las colonias es en gran parte una inversión privilegiada, que lleva consigo derechos semimonopolistas o restricciones; en tanto que en muchos casos toma la forma de explotación, y consiguiente perpetuación, de formas de producción relativamente primitivas: tendencia que será fomentada por la pobreza misma de la colonia y la baratura de su oferta de trabajo. Una vez más, al fomentar la inversión en tipos de producción colonial que competirán con la ventaja exclusiva de que esa industria disfrutó antes en la madre patria, realizará una labor contraria a los intereses de la clase ca-

pitalista del país imperial. Pronto surge, por consiguiente, un elemento monopolista que desanima ciertos tipos de desarrollo colonial rivales a los intereses imperialistas, y con frecuencia limita el desarrollo industrial de la colonia a tipos de producción que son complementarios y no rivales a los de la metrópoli. \* Puesto que una industria "infantil" requiere en general cierto fomento preferente para encauzarla en su carrera, la mera falta de fomento especial a la industria colonial puede ser suficiente para detener la industrialización dentro de límites estrechos.

Un rasgo especial distintivo de este sistema hace probable que pronto aparezcan en la cauda del Imperialismo prácticas reminiscentes del Sistema Mercantilista. En tanto que la mera exportación de capital no depende de una reglamentación complicada del comercio entre la colonia y la metrópolis, como fué el caso del Mercantilismo, y aun puede medrar con una política de la llamada "Puerta abierta", necesita, como no necesitó el sistema colonial primitivo, una gran medida de control político sobre las relaciones *internas* y la estructura de la economía colonial. Esto requiere, no sólo "proteger la propiedad" y garantizar que los riesgos políticos no estropearán las utilidades, sino crear de hecho las condiciones esenciales para la inversión lucrativa del capital. Entre estas condiciones se halla la existencia de un proletariado suficiente para suministrar una oferta de trabajo abundante y barata; y donde esto no existe se hace necesario modificar convenientemente las formas sociales pre-existentes (de lo que son ejemplos la reducción de las reservas de tierra de las

\* Para expresarlo en términos abstractos: sería en interés de la clase capitalista de la metrópoli en su conjunto, actuar en las inversiones como monopolista parcial, limitando las inversiones en la colonia a manera de sostener en ella una más alta tasa de utilidades y evitando la competencia con los productos de la inversión en la patria.

tribus y la introducción de impuestos diferenciales a los nativos que viven en Sud-Africa).<sup>\*</sup> La base de esa lógica política del Imperialismo parece radicar aquí, en el control más estrecho de la metrópoli sobre la política interna de la colonia, que su historia revela, y que va de la "penetración económica" a las "esferas de influencia", de éstas a los protectorados o control indirecto, y de los protectorados por medio de la ocupación militar a la anexión. Tan pronto como surge el control político en auxilio de la inversión, se presenta la oportunidad para las prácticas monopolistas y preferentes; y si aquél se utiliza, será probablemente para promover los intereses particulares que representa. El proceso de inversión y el desarrollo económico de la colonia no marcharán en un ambiente idílico de *laissez-faire*.

Parecería que estos aspectos restrictivos y monopolistas del imperialismo llegarían a ser de particular prominencia en las últimas etapas de su desarrollo, y venir entonces a constituir un elemento esencial de las relaciones entre la metrópoli y la colonia. En un principio, cuando el campo de inversión es virgen y fácil la caza de concesiones, la atención se dirige principalmente a adquirir las oportunidades que se presentan a la mano o a abrir nuevos campos. Esta es la etapa precursora, cuando todavía hay lugar para todos. No había ocasión de rivalidades agudas cuando la arrebatina de Africa en los ochentas, con todo un Continente virgen. Es cierto que como presagio de tormentas futuras surgió pronto, antes de terminar la arrebatina, el incidente Fashoda. Pero había aún campo suficiente para permitir el principio de "compen-

<sup>\*</sup> "En todas las posesiones tropicales africanas, la explotación y la esclavitud virtual de la población nativa, han sido exigidos por los colonizadores y capitalistas blancos, y en todas partes, excepto en el Africa Occidental Británica, estas exigencias están siendo cumplidas." (Leonard Woolf, *Economic Imperialism*, p. 68.)

sación" entre rivales, según se aplicó, por ejemplo, a mitigar la rivalidad francobritánica en el Africa Boreal. La codicia gangsteril por la "repartición del mundo" en forma de "territorios" exclusivos tenía todavía tierras vírgenes de que nutrirse. El incidente marroquí de 1911 fué un presagio más grave; y tan pronto como se desarrollaron las regiones interiores del Africa Oriental Británica y del Africa Oriental Germana, inevitablemente tomó incremento la rivalidad latente en el Africa Central. A pesar de todo, fué probablemente en el Cercano Oriente, a lo largo de la ruta a Bagdad, Teherán y la India, más bien que en Africa, donde se desarrollaron los más peligrosos acontecimientos que culminaron en agosto de 1914.

Sin embargo, aun en esta primera etapa nada hay como la libre competencia de la doctrina clásica en la licitación para oportunidades de inversión y concesiones. En el juego figuran de modo conspicuo las preferencias de uno u otro tipo; por eso la influencia política desempeña un papel prominente en establecer o mantener aquéllas. La historia de este desarrollo presenta numerosos casos en que la influencia política ha sido decisiva para determinar a cuál de los grupos nacionales en competencia ha de otorgársele una concesión determinada—la historia de China, Sud América, el Cercano Oriente, Egipto, Trípoli, Marruecos—.\* Una vez logrados, los derechos especiales disfrutados por corporaciones tales como la *South Africa Company*, la *British and German East Africa Companies*, la *Niger Company*, la *Sudan Plantation Syndicate*, la *Bagdad Railway Co.* de la pre-guerra (para citar sólo los ejemplos más notables) constituyeron monopolios virtuales sobre una zona muy extensa. Lo que se dice de los

\* Consúltense obras como: L. Woolf, *Empire and Commerce in Africa*; Earle, *Turkey, the Great Powers and the Bagdad Railway*; Brailsford, *War of Steel and Gold*; Nearing and Freeman, *Dollar Diplomacy*; T. W. Overlach, *Foreign Financial Control in China*.



## IMPERIALISMO

empréstitos, contratos para construcciones y concesiones mineras, se puede decir también, aunque en menor grado, del comercio en mercancías de consumo, y probablemente tiende a hacerse más característico del comercio colonial a medida que avanza el progreso de la colonia. Como ha dicho el profesor Pigou: "Hay oportunidades de inversiones muy lucrativas en empréstitos a gobiernos débiles cuyos funcionarios pueden ser cohechados o ganados con lisonjas, en la construcción, en condiciones favorables, de ferrocarriles para ese tipo de gobiernos, en desarrollar los recursos industriales de los campos petrolíferos, o en establecer plantaciones de hule en tierra tomada a los africanos y trabajada por africanos forzados o "estimulados" a muy bajos salarios". Cuando el gobierno de algún país civilizado ha anexado, o está protegiendo, o ha establecido una esfera de influencia sobre alguna región atrasada, estas valiosas concesiones suelen llover, aunque no les estén formalmente reservadas, a los financieros del país protector. Estos financieros suelen ser opulentos y poderosos. Tienen medios de hacer oír su voz por medio de la prensa, de influenciar la opinión, y de ejercer presión sobre los gobiernos.\*

La teoría clásica del comercio exterior postula que los países tienden a especializarse en la producción de aquellas mercancías que les reportan alguna ventaja comparativa, y que las utilidades del comercio se dividen de acuerdo con las elasticidades de las demandas nacionales pertinentes (expresadas en función de las mercancías que cada uno exporta para adquirir las mercancías que está obligado a importar). Apenas sería incorrecto decir que en la actualidad ocurre precisamente lo contrario: que cada país trata de crear para sí o de poner el sello de propiedad a la demanda de las cosas que tiene facilidad para

\* *Political Economy of War*, pp. 21-22.

producir; y que la hegemonía económica estriba en el logro de dicho propósito. ¿Cuál es la significación económica de la difusión de la cultura, hábitos y costumbres de una nación determinada en "áreas retrasadas", si no es la tendencia a desarrollar el gusto por lo que el primero se ha arreglado a producir, y, por lo tanto, históricamente, ha llegado a apreciar y desear? Este proceso está por supuesto sujeto a atenuaciones importantes. Una nación que no produce carbón podría difícilmente infundir a su colonia gustos que excluyeran por completo el uso del carbón, o una nación no productora de textiles tampoco podría obligar a su colonia al nudismo y a substituir la ropa por joyas. Pero una colonia bajo influencia o dominio británico tiende por numerosas razones a preferir para su industria ingenieros británicos y personal británico, y las empresas con personal británico tendrán probablemente el prejuicio de utilizar patentes y recursos británicos y de conceder los contratos de construcción a firmas británicas. En una colonia británica la moda dominante (salvo que haya poderosas razones en contrario) tenderá a adoptar las telas y los estilos británicos; en tanto que una colonia alemana, francesa o japonesa adoptará modas distintas. El efecto de tal influencia será, por supuesto, que los financieros, cazadores de concesiones, contratistas, compañías comerciales, etc., podrán disfrutar precios de venta más altos y precios de venta más bajos que si estas preferencias no hubieran existido y sus transacciones hubieran tenido lugar en un mercado de competencia más franca. En otras palabras, las "condiciones de comercio" entre la metrópoli y la colonia se volverán en favor de la primera. El aforismo de que "El comercio sigue la bandera" lleva en sí la verdad esencial de que un aspecto significativo del papel que desempeñan las colonias en la economía internacional es el constituir en gran parte "Mercados Privados" para los intereses del

## IMPERIALISMO

grupo nacional que los controla, aun en donde prevalece la política de la "puerta abierta". El número y la extensión de tales esferas de privilegios de que puede disfrutar un capitalismo nacional determinarán en gran medida la tasa de utilidades que pueda percibir y el lugar que pueda sostener en la economía mundial. En este sentido, la "búsqueda de mercados", de la que hablan los partidarios de la teoría del "infra-consumo", tendrá un sentido independiente: la búsqueda de mejores oportunidades para obtener utilidades monopolistas por la explotación comercial, a diferencia de la extracción de una plusvalía "normal".

Pero en la actualidad se hace cada vez más raro aún el sostenimiento nominal de la política de "puerta abierta". Los pactos sobre esferas de influencia corren paralelos a los pactos territoriales entre los carteles internacionales, que dividen el mercado en "reservas" asignadas. Los llamamientos políticos se utilizan directamente para influenciar la demanda y así vemos a los *trusts* servirse de los prejuicios políticos para eliminar los productos rivales (como, por ejemplo, en la campaña notoria de hace pocos años contra el petróleo ruso). La política y la economía se hallan tan íntimamente entrelazadas, que el merecido olor de una concesión petrolera ha llegado a sembrar la confusión cuando menos en una conferencia internacional de Estados. La política actual de "autarquía" y nacionalismo económico, con su elevación de murallas aduanales en torno a las unidades nacionales o imperiales y su plétora de "cuotas", no hace más que perseguir el ideal del mercado restringido y la reserva monopolizada en una forma más perfecta; en tanto que los acuerdos sobre balanzas comerciales—ahora muy en boga—y el resucitado evangelio de los excedentes de exportación, son un reconocimiento explícito de ese neomercantilismo que ha estado siempre latente en el imperialismo moderno. En

este proceso, las perturbaciones monetarias, en las que con frecuencia se ha fijado la atención del economista, parecerían figurar más bien como efecto que como causa: la depreciación del cambio como uno de los instrumentos de rivalidad en la exportación; y la oposición de sistemas monetarios rivales, tales como el bloque-oro, el bloque-esterlina y el bloque-dólar, como aspecto de una manobra para consolidar posiciones mediante la creación de áreas económicas protegidas y aisladas. Cuando un Hitler o un Mussolini pregonan la necesidad de desahogos coloniales, lo que realmente desean no es plenitud sino restricción, no es abundancia para el pueblo sino reservas monopolizadas para la gran industria.

Subsiste la pregunta importante de por qué tuvo que aparecer este nuevo colonialismo precisamente en la etapa de la historia en que apareció. Lenin señaló que el Imperialismo era la característica del capitalismo en su etapa de monopolios, particularmente en la etapa en que se registró la asociación de las finanzas con la industria, y la subordinación de las resoluciones industriales a la estrategia de las finanzas en grande escala, que Hilferding ha llamado "Capital Financiero".\* Por lo tanto, el Imperialismo implicó no sólo una exportación de capital a nuevas áreas donde, rejuvenecido, podría repetir su historia, sino también una expansión del capitalismo a esas áreas en condiciones específicas, con la consiguiente aparición de elementos completamente nuevos en la situación. Más aún, como han demostrado los últimos acontecimientos (en España, por ejemplo), esta codicia de expansión se enfoca no sólo hacia los países "retrasados" de Asia o Africa, sino también hacia regiones vecinas sobre las que el control económico puede rendir ventajas mono-

\* Lenin, *Imperialism*; R. Hilferding, *Finanz-Kapital*.

## IMPERIALISMO

polistas.\* Y de esta asociación del Imperialismo con el paso del capitalismo metropolitano a una etapa monopolista hay abundante comprobación de hecho a la vez que la presunción del razonamiento abstracto.

La simultaneidad en el surgimiento del Imperialismo moderno en los países de la Europa Occidental es un hecho notable del que se ha hablado ya con frecuencia. Fué con sorprendente concordancia que en los setentas y primeros ochentas del siglo pasado los países capitalistas más avanzados, Gran Bretaña, Alemania y Francia (con la Gran Bretaña por delante y un tanto más afortunada que los otros), mostraron un interés renovado en las colonias; y manos ansiosas se extendieron en la notoria arrebatina de Africa, que en poco más de una década fragmentaron un continente para repartirlo entre unas cuantas grandes potencias.\*\* Resucitó el interés por China y por el Lejano Oriente; y la rivalidad por las "esferas de influencia" aquí y en el Cercano Oriente no tardó en reproducir los acontecimientos de Africa. Esta conversión a nuevos métodos fué tan repentina como simultánea. Al parecer no vino precedida por pasos graduales en retirada de la política anterior, representada por el ideal Cobdenita de

\* Este anhelo por los frutos del control monopolista sobre áreas ya desarrolladas ha alcanzado tal preponderancia, que bien podría ocurrir que la exportación de capital en el futuro desempeñará un papel mucho menor que en la época de pre-guerra. Considérese la observación del profesor B. Ohlin: "Las condiciones son tan distintas de lo que fueron en el siglo XIX, que el movimiento de capital internacional desempeñará un papel mucho menor del que ha desempeñado." (En *International Economic Reconstruction*, p. 75.)

\*\* "En los diez años que van de 1880 a 1890 cinco millones de millas cuadradas de territorio africano, con una población de más de sesenta millones, fueron capturados y sometidos por los Estados europeos. En Asia, durante los mismos diez años, la Gran Bretaña se anexó Burma y sometió a su control la península Malaya y Baluchistán; en tanto que Francia dió los primeros pasos hacia el sometimien-

comercio internacional libre. Durante treinta años la política británica se había caracterizado por la mayor laxitud de los lazos entre la Gran Bretaña y sus antiguas colonias del período mercantil; y la arrebatina de Africa vino pisando los talones de los triunfos más señalados de Gladstone en el entronizamiento del librecambio, de la Exposición y de una serie de tratados comerciales que, según se proclamaba, eran la autora de un mundo librecambista. Para explicar este cambio repentino de la marea parece necesario algo más que la elocuencia de un Disraeli. A los pocos años surgió una oratoria proteccionista bajo el lema de "Comercio justo, no comercio libre"; Joseph Chamberlain, a su debido tiempo, dirigiría su rebelión desde el Partido Liberal; en tanto que en Francia y en Alemania, como en la Gran Bretaña, el valor de las colonias para la madre patria fué redescubierto en la teoría y en la práctica. Italia, para quien la revolución industrial llegó a fines del siglo, mostró un interés tardío en el Africa Boreal; y Estados Unidos, por razones especiales de su propio desarrollo, no tomó el camino colonial hasta los últimos años del siglo XIX.\* Japón fué el último de todos en presentarse en escena; hacia fines del siglo hizo una transición hacia el capitalismo moderno con tan extraordinaria rapidez, rapidez tan fenomenal, que ahora imita y mejora, de un cuarto a medio siglo antes, la política de las potencias europeas y de Estados Unidos. El testimonio histórico sugiere que el imperialismo está asocia-

to o fraccionamiento de China al tomar en posesión Annam y Tonking. Al mismo tiempo tuvo lugar una arrebatina por las islas del Pacífico entre las tres Grandes Potencias." (L. Woolf, *Economic Imperialism*, pp. 33-34.)

\* En tanto que en América la industrialización del litoral del Atlántico tuvo lugar casi en los comienzos del siglo, el capitalismo industrial completo y bien desarrollado no llegó al oeste y al sur sino mucho tiempo después. Hay indicios, según creo, sugerentes de que

## IMPERIALISMO

do con la madurez del capitalismo en un país hasta cierta etapa de su desarrollo, y que florece rápidamente cuando se llega a ella, mas no antes.

Los dos rasgos del desarrollo capitalista con que parece lo más razonable asociar esta nueva tendencia expansionista son los siguientes: por una parte, el agotamiento o casi agotamiento de lo que se llamó en el capítulo anterior el reclutamiento "extensivo" del "ejército de reserva industrial" dentro de las fronteras nacionales; por otra parte, alentada por el primero, la elevación del nivel técnico, o la composición orgánica del capital, a un punto que requiere un desarrollo considerable de las industrias pesadas de construcción. Estos cambios gemelos están probablemente asociados a una tendencia a la baja en la productividad del capital; en tanto que el desarrollo técnico de los medios de producción suministrará una base para esa concentración de capital de la que tienden a surgir las grandes agrupaciones monopolistas. El capitalismo alcanza una "sobremadurez", en la frase de Lenin, en el sentido de que "el capital carece de oportunidades para la inversión lucrativa".\* De ser cierto que estos cambios se caracterizan por una baja acentuada en las ganancias del capital, este hecho suministraría un estímulo a la vez para la adopción de una política monopolista en la industria de la patria y para la búsqueda de nuevas inversiones en el extranjero; en tanto que el desarrollo de grandes agrupaciones monopolistas, en especial si están asociadas a las finanzas, suministrará el tipo único de organización

en casi todo el siglo XIX, el capitalismo estadounidense se ocupó en una forma de "colonialismo interno", en que las regiones agrícolas internas desempeñaron el papel de área colonial para el Gran Capital atrincherado en el este. De cualquiera manera hasta fines del siglo dejaron los Estados Unidos de ser importadores de artículos manufacturados.

\* *Imperialism* (ed. de 1933), p. 58.

capaz de emprender la estrategia de conquistas económicas en grande escala allende los mares. Además, hay otra razón por la que el monopolio y el colonialismo están lógicamente unidos. En tanto que el monopolio en una industria determinada o grupo particular de industrias puede lograr aumentar la tasa de utilidades, se hace impotente tan pronto como se generaliza para elevar la tasa de utilidades en todos los negocios, a menos que pueda abaratar el precio de la fuerza de trabajo o exprimir en la propia patria a alguna clase económica intermedia.\* En la búsqueda de éxitos, se ve por lo tanto implacablemente obligado a extender hacia el extranjero su esfera de explotación.

Como se ha dicho, estuvo muy lejos de la intención de Marx el que su análisis de la sociedad capitalista suministrara unos cuantos principios simples que permitieran deducir mecánicamente todo el futuro de la sociedad. La esencia de su concepto fué que el movimiento surge del conflicto de elementos opuestos en esa sociedad, y de esta interacción y movimiento emergen nuevos elementos y nuevas reacciones. Las leyes de una etapa superior de desarrollo orgánico no podían ser necesariamente deducidas, cuando menos *in toto*, de las leyes correspondientes a una etapa inferior, a pesar que las primeras tienen una relación definible con las últimas. Lo que da al análisis de Lenin sobre esta nueva etapa del desarrollo gran parte de su importancia es el haber enunciado claramente los respectos en que esta nueva etapa modificó o transformó algunas de las relaciones características de la anterior pre-imperialista y se han mencionado con frecuencia como contradicciones de la predicción marxista. Pero en tanto que el Imperialismo, indudablemente, introdujo situaciones que no fueron y no podían haber sido predichas a mediados del siglo XIX, estas situaciones

\* Dobb, *Political Economy and Capitalism*, p. 75.



## IMPERIALISMO

tienen rasgos que en último análisis parecen reforzar, más que nulificar, la parte medular de la predicción hecha por Marx.

El primero de estos resultados importantes del nuevo imperialismo fué su efecto sobre las relaciones de clase en la madre patria. Las super-utilidades y la nueva prosperidad que la nación afortunada pudo adquirir, dieron la posibilidad de que la clase trabajadora de la metrópoli, o cuando menos sectores privilegiados de ella, participaran en cierto grado en las ganancias de esta explotación, aun cuando sólo en forma de disminución de la presión sobre los salarios a la que probablemente hubiera tenido que recurrir el capitalismo de no tener otra salida. Donde la organización del trabajo tenía fuerza, podía exigir concesiones con más facilidad y asegurarse una posición privilegiada. Esto explica en gran parte el sostenimiento de lo que ha solido llamarse una "acristocracia del trabajo", en la Gran Bretaña y en Estados Unidos, y en menor grado en Francia y en Alemania, es decir, el sostenimiento de una clase laborante con una posición preferente con respecto al proletariado del resto del mundo. Eran éstos los "esclavos de los palacios" metropolitanos, que comparados a los "esclavos de las plantaciones" en la periferia del Imperio, sintieron una identidad parcial de intereses con sus amos y cierta renuencia a perturbar el *status quo*; hecho al parecer reflejado en toda una época (la época de la Segunda Internacional y de la Social-Democracia) en el movimiento laborista de aquellos países. En el prefacio a la segunda edición (1892) de *La Situación de la Clase Laborante en Inglaterra*, Engels hizo su bien conocida declaración sobre el movimiento laborista británico: "Durante el período del monopolio industrial en Inglaterra, la clase laborante inglesa ha participado en gran parte en los beneficios del monopolio. Beneficios muy desigualmente repartidos; la minoría privilegiada se embolsó

la mayor parte, pero aun la gran masa ha tenido cuando menos una participación temporal de vez en cuando. Y esa es la razón por la que desde la muerte del Owenismo no ha habido socialismo en Inglaterra. Con la ruptura de este monopolio la clase laborante inglesa perderá su posición privilegiada; en general se verá al mismo nivel que sus compañeros de trabajo en el extranjero. Y esa es la razón por la que volverá a haber socialismo en Inglaterra.” Ante los acontecimientos de 1914, Lenin habló acremente de la “tendencia del imperialismo (en Inglaterra) a dividir a los trabajadores, a reforzar entre ellos el oportunismo, a engendrar en el movimiento laborista una gangrena temporal” según “se manifiesta antes de terminar el siglo XIX, y se refirió a los líderes de la Social-Democracia de ese tiempo, a los tribunos de los “esclavos palaciegos” metropolitanos más mimados, como “sargentos del Capital en las filas del Trabajo”. Al mismo tiempo tendió a desarrollarse en los países imperialistas una llamada “clase media” tan voluminosa como hipertrofiada, cuya vida dependía directa o indirectamente de la situación imperial y que comprendía desde empleados de oficinas en las ciudades, hasta administradores coloniales, y se desarrolló también un elemento *rentista* inflado que medraba con el rendimiento de las inversiones en el extranjero.

En segundo lugar el papel histórico del Imperialismo ha sido crear en las áreas coloniales una estructura clasista semejante a la de los antiguos países capitalistas. Como pre-condición de inversión industrial requirió un proletariado rural y más tarde un proletariado urbano; y con el avance de la industrialización apareció también una burguesía colonial, que pasó de compradores, intermediarios y usureros, especuladores (en compra-venta de tierras), organizadores de la industria doméstica o campesinos acomodados, a empresarios industriales. Parecería

## IMPERIALISMO

tan inevitable que esta clase, al resentir los privilegios monopolistas del capital extranjero y la influencia de los intereses ausentes se tornara rival de los intereses imperialistas, como que aquel capital industrial advenedizo en la Inglaterra del siglo xvii haya emprendido una campaña antimonopolista que culminó en una guerra civil. Aquí, con el deseo de despojar al capital extranjero de sus privilegios y de fomentar con recursos nacionales el desarrollo de la industria nativa, se encuentra el germen de un movimiento colonial nacionalista—de un nacionalismo que ha de reproducir, en un fondo histórico distinto, los rasgos de los movimientos burgués-democráticos de Europa en 1789, en 1830, y en 1848—. Como el Mercantilismo condujo a la revolución de las colonias americanas, así el Imperialismo conduce a la rebelión colonial, hoy en Asia, mañana tal vez en Africa. El Imperialismo, como se ha dicho, representa no una relación simple sino compleja entre la metrópoli y la colonia. No representa una reproducción en la colonia del tipo “puro” de capitalismo industrial, con una relación simple entre un proletariado colonial y el capital industrial, nativo o extranjero. (De ser así, no habría ninguna razón de ser económica para el nacionalismo colonial, sino como un movimiento puramente proletario y socialista.) Comprende también una relación de explotación monopolista por medio del comercio con la economía colonial en su conjunto. De ahí que grandes sectores de la *burguesía* y de la *pequeña burguesía* coloniales tengan raíces económicas que los incorporen al movimiento nacionalista; y por consiguiente el nacionalismo colonial represente intensamente un movimiento clasista entremezclado. El siglo xx, por lo tanto, estaba destinado a presenciar un nuevo fenómeno histórico en forma de rebelión nacional-democrática en las provincias del Imperio, que se unirían a la rebelión proletaria en la metrópoli de la que había hablado Marx,

para sacudir los pilares del régimen capitalista. En esta nueva época bien podría ocurrir que el centro de gravedad llegara a desplazarse, de manera que el primero, más bien que el último, imponga el ritmo a los acontecimientos.

Una desigualdad acentuada de desenvolvimiento entre diversos países y áreas distintas fué la tercera consecuencia del Imperialismo en materia de acontecimientos económicos mundiales. En el siglo XIX pareció que la marcha de la industrialización ejercía un efecto "nivelador" sobre las distintas partes del mundo. En general se consideró que el crecimiento del Mercado Mundial, tanto para mercancías como para capital, tendía a disminuir las diferencias nacionales y a nivelar cada vez más el desarrollo técnico de los diversos países y aun sus patrones de vida. Es probablemente cierto que siempre hubo atenuaciones importantes que hacer al concepto anterior. Pero con la aparición del nuevo sistema colonial surgieron ciertos tipos nuevos de desigualdad que resultaron significativos en su influencia, tanto en la estructura clasista interna como en la estabilidad interior de varios grupos nacionales. Superficialmente considerado, el monopolio parecería representar unificación, coordinación y un grado más alto de planeación ordenada. Esto puede ser parcialmente cierto dentro de la esfera de un control monopolista particular. Pero por esencia el monopolio significa privilegio, y el privilegio económico significa restricción y exclusión. Necesariamente significa preferencia *sobre* algún otro, exclusión *de* un tercero; y en esto se encuentran ya las semillas de la desigualdad y la rivalidad. Aquellas Potencias que tienen más éxito en la política colonial pueden adquirir una prosperidad nueva (por un período cuando menos) y una estabilidad interna mayor. Cuando la rivalidad llega a la etapa del conflicto franco, y el conflicto se convierte en guerra, la extensión del territo-

## IMPERIALISMO

rio para un grupo será comprada sólo a expensas de otro grupo; como en las guerras gansteriles, el "territorio" se acrecenta primero mediante la anexión de comarcas vírgenes, pero después sólo puede dilatarse robando territorio a una camarilla rival. El Tratado de Versalles con sus transferencias de colonias al por mayor, de vencidos a vencedores, parece testimoniar que esta etapa se había alcanzado ya en 1914. Según la teoría de Lenin, estas nuevas desigualdades y rivalidades de la época imperialista apoyan dos conclusiones: primera, la imposibilidad de lo que se había llamado "super-imperialismo" (un internacionalismo de las Potencias imperiales para explotar el Globo conjunta y pacíficamente); segunda, la posibilidad objetiva de que la rebelión proletaria contra el capitalismo, y el triunfo del socialismo, surgieran primero, no en los más antiguos países capitalistas, que por ser los primeros y más afortunados en la carrera colonial habían adquirido una nueva prosperidad, sino en países que por estar menos desarrollados industrialmente, constituían los "eslabones más débiles" cuando una crisis severa, como la Guerra Mundial, minara la estructura en su conjunto. En esta última conclusión encontró tanto una justificación para su propia política en Rusia, como una respuesta a lo que ha sido tan incansablemente llamado "la gran paradoja del marxismo", que la revolución profetizada por Marx setenta años antes se hubiera presentado primero en Rusia y no en los países del Occidente.

Esta concepción del Imperialismo, con su latente rivalidad y su lógica interna de expansión, ofrece un interesante paralelo al análisis de una economía esclava hecho por Cairnes en su *Slave Power*. Cairnes aquí hace hincapié en que en la región del sur de los Estados Unidos la única forma de nuevas inversiones y ganancias se hallaba en la adquisición de más plantaciones y más esclavos. De ahí que la inquieta economía de los Estados Surianos se

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

haya movido continuamente con un impulso expansionista para adquirir más esclavos y para extender hacia el oeste el sistema de plantaciones. La inevitabilidad de un choque final con el norte radica en las limitaciones que, con el tiempo, llegaría a tener ese proceso. Una parecida codicia expansionista se encuentra evidentemente en la *sangre* de la economía capitalista; y es también una codicia que no puede saciarse indefinidamente. La contrafuerza misma que engendra en forma de nacionalismo colonial pone barreras cada vez más altas a cualquier intensificación de su política monopolista, y hasta sirve para aflojar los lazos del Imperio. Para el capitalismo, como todo el colonialismo, no puede ser más que un respiro transitorio.

Si la crisis económica de post-guerra se levanta contra un fondo como éste, surge de ahí una interpretación a la vez distinta y más ilustrativa de la que conocíamos. Un fondo como éste, en verdad, parece esencial si hemos de tomarle sentido alguno a la pesadilla de los acontecimientos recientes—si nos interesa en algo siquiera la búsqueda de *causae causantes* y no nos conformamos con el cuadro superficial suministrado por un análisis solo de las “causas inmediatas”. Contemplada en esta perspectiva más amplia, la enfermedad de nuestro mundo de post-guerra tiene evidentemente raíces mucho más hondas que “las dislocaciones de la producción en tiempo de guerra”, “las restricciones gubernamentales al comercio y la iniciativa”, “las perturbaciones monetarias” y factores semejantes que han figurado tan prominentemente en las discusiones tradicionales del tema, y que aún para muchos economistas parecen ser el límite de su campo de visión; por eso empieza a destacarse la forma neta de una “crisis general”, con raíces más hondas que el movimiento cíclico. Fué Marshall quien dijo que: “en la economía, ni los efectos de las causas conocidas, ni las causas de efectos conocidos

## IMPERIALISMO

que son los más patentes, son en *general* los más importantes: “aquello que no se ve” con frecuencia vale mucho más la pena de ser estudiado que “aquello que se ve”, especialmente cuando nos preocupa “no algún problema de interés meramente local o temporal”, sino “la construcción de una política trascendente para el bien público”.\*

Con referencia a los acontecimientos de 1929-30, el profesor Robbins ha dicho (en 1934): “Vivimos no en el cuarto sino en el décimonono año de la crisis mundial... La depresión (de 1929) ha reducido a la insignificancia todos los movimientos anteriores de naturaleza semejante, tanto en magnitud como en intensidad... La Oficina Internacional del Trabajo ha calculado que en 1933 había en todo el mundo, aproximadamente, treinta millones de personas sin trabajo. Ha habido muchas depresiones en la historia económica moderna, pero se puede decir que nunca ha habido cosa comparable a la actual”.\*\* Ya en 1927 el profesor Casel ha lanzado la advertencia de que “el peligro de que el desempleo llegue a ser un rasgo permanente de nuestra sociedad es mucho más inminente de lo que se admite generalmente”.\*\*\* Algunos años después de que habían sido barridos del campo económico, cuando menos los más terribles escombros de la guerra, surgió la nueva crisis de 1929 como un desfigurado eco, poniendo en evidencia a los economistas que habían asegurado que las crisis estaban destinadas a disminuir en intensidad; y hay probablemente algo más que una coincidencia en el hecho de que esta depresión haya señalado tantos paralelos con la crisis del período en que nacía el Imperialismo. Si es cierto lo que hemos dicho arriba, una

\* *Principles*, p. 778.

\*\* *The Great Depression*, pp. 1, 10 y 11.

\*\*\* *Recent Monopolistic Tendencies*, League of Nations Surveys, 1927.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

interpretación de estos acontecimientos que pretenda ser algo más que superficial, debe evidentemente partir de un hecho central: que el campo de la inversión lucrativa para el capital es mucho más estrecho de lo que fué antes de 1914. Es evidentemente más estrecho, menos porque se hayan alcanzado los límites absolutos de la explotación colonial, que por los límites impuestos por las tensiones propias del imperialismo. Durante y después de la guerra el nacionalismo colonial ha llegado a ser una fuerza potente; y en muchos puntos importantes se han tambaleado las bases del Imperio, o cuando menos amenazan derrumbarse, mucho más que antes. La notable expansión de las fuerzas productivas en Asia y América ha sido un rasgo saliente del tremendo auge inversionista mundial del quinquenio 1925-29. En Estados Unidos, entre 1922-29, la producción de bienes capitales se elevó en un 70%, en tanto que la de artículos de consumo sólo en un 23%; el rendimiento por trabajador en la industria manufacturera aumentó en un 43% en la década anterior de 1929, en tanto que, al mismo tiempo, el aumento de la ocupación dejó de guardar el paso con el crecimiento de la población y acusó una baja el por ciento de la renta nacional invertido en salarios.\* En Asia las industrias coloniales nativas fomentadas por la protección, han venido a suplantarse los mercados coloniales de las industrias metropolitanas y a minar la supremacía de la metrópoli; cierto grado de autonomía en las tarifas, por ejemplo, ha tenido que ser concedido aun a la India. En tanto que la riqueza mineral de Siberia ha sido retirada de la órbita de la invasión capitalista, la China se ha ido cerrando cada vez más a los viejos Imperios por una "Doctrina Monroe" ja-

\* Véase Hugh-Jones y Radice, *An American Experiment*, pp. 43 a 51; y League of Nations, *Course and Phases of the World Economic Depression*, pp. 120 a 125: "El Auge fué más bien típicamente inversionista que de consumo."



## IMPERIALISMO

ponesa; y el equilibrio del "Lejano Oriente" ha sido afectado en forma drástica por el surgimiento de una Turquía y de una Persia nacionalistas, dispuestas a pedir la alianza de la Unión Soviética, y por la consiguiente inestabilidad de los reinos árabes. En el caso de la Gran Bretaña, el intento de levantar una muralla aduanal en torno al Imperio ha sido frustrado tanto por conflictos económicos internos dentro de la unidad imperial como por el hecho de que está muy imperfectamente compuesto para integrar una unidad económica con éxito. En particular, la fuerza de las colonias semi-emancipadas del período Mercantil ha bastado para asegurar que en la estrategia de "Preferencia imperial" sean probablemente las colonias más bien que el capitalismo británico las que han logrado ganancia económica.

Relacionado con esta restricción de las fronteras de la super-utilidad colonial, hay un hecho más: el aumento mismo de las restricciones y barreras monopolistas ha tenido el efecto de estrechar el campo para inversiones ulteriores. La utilidad cosechada por la restricción en el primer caso, es comprada mediante la exclusión de algún capital que de otra suerte hubiera entrado al campo; de manera que el efecto acumulado de tales restricciones es el amontonar capital en otros campos de manera que se reduce el rendimiento de utilidades en los restantes más abajo de lo que hubiera podido ser.\* Por lo tanto, como "solución" para la dificultad fundamental en una dirección tiene el resultado de empeorar la dificultad en alguna otra parte: es una política de "mendíguele a mi vecino". En parte, por supuesto, el embate ha sido sufrido por los "pequeños negocios" a diferencia de los "grandes negocios", por el "pequeño capital" que radica en los territorios no monopolizados o menos restringidos. Al mismo tiempo, probablemente no ha carecido de efecto en

\* Véase Robbins, obra citada, pp. 65-8, 131-2.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

las unidades mayores del capital financiero. Más aún, precisamente esta limitación del campo de inversión dentro de las áreas monopolistas, recrudece la pasión por exportar capital a áreas externas; puesto que es a la vez la única salida para el capital excedente, y la condición necesaria para mantener el régimen monopolista. En estas circunstancias apenas puede sorprendernos, haciendo a un lado la crisis agrícola (que parece haber tenido causas parciales propias) que el gran auge inversionista de 1925-29 se haya estrellado contra las agudas aristas de factores fundamentales como éstos, que minaron el nivel de las utilidades en cuya búsqueda se había iniciado el auge. Lo que Marx denominó "sobreproducción del capital" se manifestó inevitablemente en una forma aguda. La cesación repentina de las inversiones, tanto internacionales como domésticas, inició la parálisis progresiva de 1930 y 1931. Y una vez iniciado el hundimiento, el dominio de las restricciones monopolistas parece haber acentuado y prolongado el resultado. En particular, parece haber sido responsable de aumentar enormemente el desperdicio puramente material de esta depresión y de haber arrojado la carga de ella, con una pesantez sin precedentes, sobre los trabajadores, en forma de cesantía y empleo parcial. Este sabotaje restrictivo tuvo lugar no sólo en forma de taxativas al comercio exterior, que produjeron tan drástico encogimiento de las industrias de exportación y que continúan ahogando la recuperación limitada de los últimos cuatro años, sino también en forma de control de precios mediante carteles y trusts,\* con el propósito de sos-

\* Por ejemplo, en Alemania (único lugar donde hay cifras disponibles) la baja de los precios en las mercancías "cartelizadas" (que comprende aproximadamente la mitad de las materias primas industriales y de los artículos semimanufacturados) entre enero de 1929 y enero de 1932, fué sólo de un 19%, en tanto que la baja de las mercancías no cartelizadas llegó a ser hasta de un 50%. Un efecto

## IMPERIALISMO

tener la tasa de utilidades del capital. Sostener los precios implicaba restringir la producción; y esto fué causa de la transformación de la crisis, a un grado tan anormal, en una crisis de sobre-capacidad y desempleo, con su pavoroso desperdicio tanto de fuerza humana como de fuerza de máquinas.

Si la extensión del campo de inversiones por medio de la explotación colonial queda bloqueada, inesperadamente bloqueada, vuelve a surgir en forma aguda el problema del "ejército de reserva industria" en la patria. El capital antes destinado a inversiones exteriores o permanece ocioso y redundante, o se invierte en campos parcialmente ocupados. Más arriba hemos sugerido que hay sólo dos medios para que el capital monopolista pueda elevar con éxito la tasa *general* de utilidad mediante la acción monopolista *per se*: por el abaratamiento de las fuerza de trabajo, o por la explotación de alguna clase económica intermedia en la patria, o bien por la extensión o profundización del campo de explotación que le está abierto en el extranjero. Si es detenido en esta última ruta, no le queda más alternativa que retroceder a la primera. Frustradas sus fáciles oportunidades en el extranjero, queda obligado en la patria a una política monopolista intensificada: política de sostener las utilidades a expensas de los pequeños productores, pequeños *rentistas* y elementos de la "clase media" que pueden ser fácilmente exprimidos como receptores de ingresos o como consumidores, y mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo: como un autor moderno ha dicho, "derribando ese último baluar-

de esto parece haber sido el rasgo peculiar de esta crisis de que el precio de los bienes capitales haya bajado menos rápidamente que el precio de los artículos de consumo. "Liga de las Naciones" *World Economic Survey*, 1931-1932, pp. 127-33).

te de rigidez, las tarifas de salarios”.\* Podría aparecer que lo último no constituyera un serio problema en vista del enorme ejército de desocupados que existe en todos los países industriales. Pero no basta con que el “ejército de reserva” exista, es necesario además que pueda ser hecho efectivo para la estrategia a que está destinado. Y nos hallamos aquí frente a una diferencia importante entre la posición de hoy y la de la época clásica de principios y mediados del siglo XIX: es decir, que por cuanto el trabajo ha desarrollado a la fecha fuertes organizaciones defensivas capaces de resistencia, la antigua ley clásica del “ejército de reserva industrial” resulta inefectiva por sí misma. Esto, en verdad, es el meollo de la queja que se ha escuchado en labios de la mayoría de los economistas desde 1920, cuando han hablado de la necesidad de reimplantar la “flexibilidad” y la “elasticidad” en los miembros del sistema económico, y en particular en el mercado de trabajo. Apelar en nuestros días a este recurso exige medidas extraordinarias para romper esta resistencia en la que difícilmente pudo soñar el liberalismo del siglo XIX. A falta de una inesperada explosión de un invento “autónomo” para ahorrar trabajo, o escaso de nuevas perspectivas para desahogos coloniales, esta es la alternativa a la que está siendo arrastrado el capitalismo en un número cada vez mayor de países.

Se dice que cuando los primeros discípulos de Adam Smith empezaron a dar conferencias sobre Economía Política en la Universidad, su referencia a cosas vulgares

\* Fraser, *Great Britain and the gold standard*, p. 115. La conexión entre el frustado colonialismo y la intensificada “monopolización interna” es señalada por E. Brown, en *Fachism make or breaks* “para compensar la falta de monopolios coloniales, el capital financiero trata de establecer monopolios industriales en su propia “madre patria” . . . Exige tanto más monopolio o extrautilidades en la patria” (pp. 9-10).

## IMPERIALISMO

como "trigo" o "primas" era considerada como una "profanación" de la tradición académica, en tanto que el mereo título de Economía Política despertaba la sospecha de "proposiciones peligrosas".\* En nuestros días la reacción tiende a ser muy semejante cuando un economista hace referencia explícita a los acontecimientos políticos actuales. La economía y la política, sin embargo, se hallan entrelazadas más íntimamente hoy que en los días de Smith y de Ricardo; los acontecimientos políticos tienen causas económicas manifiestas y las predicciones económicas se apoyan en los movimientos políticos. Para comprender lo que es posible hacer, en forma completa o aproximada, tan escasamente puede el economista excluir las conexiones políticas de los acontecimientos económicos como puede el estratega político pasar por alto lo económico. Particularmente íntima parece ser la conexión entre ciertos movimientos políticos de los últimos años y las características de la crisis económica, según las hemos descrito. Estamos aquí en un campo donde gran parte de las pruebas necesitan ser depuradas, y donde la generalización se apoya en interpretaciones particulares de los acontecimientos políticos, y esta interpretación, a su vez, descansa en la perspectiva personal sobre los sucesos contemporáneos. Por el momento esto debe ser una cuestión de criterio: recitar aquí las bases en que se sustenta este criterio sería muy tedioso, y debe reservarse para otro lugar.

Los dos movimientos recientes que tienen sus raíces más claramente en las enfermedades de post-guerra del capitalismo son el Fascismo y la desintegración de la posición que guardaban extensos sectores de la llamada "clase media". Hay una conexión evidente entre el fascismo como ideología de nacionalismo político y económico y el imperialismo como sistema característico de una época. Pero el carácter preciso de esta conexión, a pesar de ser

\* Introducción a *Stelard's Biographies*, ed. Hamilton, pp. 11-111.

suficientemente claro en sus bases y cada vez más a medida que se desarrollan los acontecimientos, no es siempre apreciado aún ahora. Los sucesos de los últimos años dan pruebas bastantes para apoyar la opinión de que el papel histórico del fascismo es doble. Primero, el de disolver y desbandar las organizaciones independientes de la clase trabajadora, y hacerlo no en interés de la "clase media" o del "pequeño individuo", sino en último análisis en interés de los grandes negocios. Segundo, el de organizar a la nación tanto espiritualmente mediante la propaganda intensiva, como prácticamente, mediante los preparativos militares y la centralización autoritaria, para una ambiciosa campaña de expansión territorial. Es cierto que emplea para estos propósitos—especialmente para el primero—una demagogia única de "radicalismo", uncido a una máquina de propaganda muy modernizada, y trata de construirse una base social en organizaciones de masa creadas en torno a estos llamamientos demagógicos. Esto, en verdad, constituye una característica distinta del fascismo como movimiento histórico. Pero la "revolución", cuando llegue, será, a lo más, una "revolución palaciega", y cuando se haya erigido el "Estado Fascista" serán las masas y no el capital las que estén regimentadas, y se arrojará por la borda el programa radical y no la plusvalía. Si el Estado Corporativo tiene otra significación económica que la de constituir un medio para controlar las disputas del trabajo, será la de constituir una maquinaria que sanciona y apoya al Estado en una organización monopolista más completa y rígida de la industria.\*

Pero la conexión entre el fascismo y el colonialismo no está sólo en que el último aparezca como producto

\* Consúltense hechos tales como los citados por R. Pascal en *Nazi Dictatorship*; H. Finer, en *Mussolini's Italy*; Ernst Henry en *Hitler over Europe*; R. Palm Dutt en *Fascism*, G. Salvemini en *Under the Axe of Fascism*.

## IMPERIALISMO

incidental del primero. La conexión parece ser fundamental, y relacionada no sólo con los resultados sino también con el origen y con las raíces sociales de este movimiento. El fascismo ha sido llamado hijo de la crisis. En un sentido lo es; pero el aforismo es demasiado simple. Es el hijo de una clase especial de crisis, y un producto complejo de rasgos especiales de esa crisis: es decir, una crisis del capitalismo monopolista que deriva su especial gravedad del hecho de que el sistema encuentra bloqueado el camino tanto para un desarrollo extensivo como intensivo del campo de explotación.\* Para franquear estas fronteras, ciertas medidas nuevas y excepcionales —medidas de dictadura política— se convierten en el orden inevitable del día. Si hemos de resumir brevemente las pre-condiciones históricas del fascismo, podemos hablar, según creo, de tres factores como preeminentes: una desesperación de parte del Capital por encontrar una solución normal al atolladero creado por la limitación del campo de inversiones; buen número de elementos de la “clase media” o *déclassé*, maduros, a falta de otro asidero, para ser incorporados al credo fascista; y una clase laborante, lo suficientemente privilegiada y fuerte para resistir una presión normal sobre su patrón de vida, pero bastante desorganizada e inconsciente de clase (cuando menos en su liderazgo político) para ser políticamente débil en la defensa de su poder o en la resistencia al ataque. La primera de estas condiciones tiene más probabilidades de ser característica de un país imperialista privado de los frutos coloniales de que antes disfrutó. Con respecto a las condiciones segunda y tercera serán evidentemente las capas medias, antes nutridas directa o indirectamente de la situación imperial, las que sentirán con mayor intensidad el aguijón de las nuevas condiciones; y será una nación cuya economía ha descansado antes en el

\* Ver *Under the Axe of Fascism*, p. 126-9.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

colonialismo, la que pueda haber producido una "aristocracia del trabajo", con una ideología y un movimiento político correspondientes. Evidentemente es más que una mera coincidencia el que la morada clásica del fascismo se halle en dos países tan privados de sus ambiciones coloniales por los resultados de la Gran Guerra; como puede ser también que tendencias semejantes aparezcan primero en la Gran Bretaña, la cuna tanto de la democracia parlamentaria como del sindicalismo, simultáneamente a la primera aparición seria de "cesantía en la clase media".\*—y de augurios de decadencia de la posición de la Gran Bretaña como centro financiero y exportador. Esta presunción se robustece por la asociación real de elementos en la política de los Estados fascistas a que nos hemos referido. En tanto que el primer capítulo de la política fascista ha sido desbandar a los sindicatos, el segundo capítulo ha consistido en la resurrección de las conquistas militares y la adquisición colonial. El nacionalismo político y económico que constituye el molde de la ideología fascista es su nacionalismo de unidades imperiales y hegemonía racial—el sueño de un imperialismo reconstruído, no liquidado, como algunos han sostenido.

En verdad, la política económica de los Estados fascistas representa la esencia del Imperialismo, según hemos tratado de describirlo, en su forma más madura. En la economía interna, al mismo tiempo que la clase laborante regimentada y su explotación se intensifica, la organización monopolista de la industria se lleva a un grado más alto, recibe la sanción del Estado y hasta es impuesta y sostenida coercitivamente. El comercio exterior se encauza dentro de rígidas líneas mercantilistas, de manera que las condiciones de comercio se vuelven en favor del país; y en tanto que las tarifas y las cuotas restrictivas

\* Véase, por ejemplo, el *Report of the University Grants Committee* de 1929-30 a 1934-35, pp. 29-30.



## IMPERIALISMO

elevan en la patria el nivel de precios, con frecuencia se subvenciona, en forma abierta o enmascarada, la exportación. Al mismo tiempo se enciende en el Estado fascista una codicia de expansión territorial, no sólo hacia los países retrasados, como antes, sino también hacia territorios vecinos, cuyo control podría rendir ventajas monopolistas a la gran industria de la metrópoli. Más aún, en esta ambición colonial la codicia por ventajas monopolistas fáciles ocupa un lugar privilegiado y aún exclusivo. Así, Italia arrebató en África, Japón en Manchuria y Mongolia, y Alemania en los recursos minerales de Marruecos y España, en tanto que, al mismo tiempo, vuelve sus ojos a la Ucrania, los Estados bálticos, Austria y los Balkanes. Pisando los talones de la ambición territorial, marcha majestuoso el rearmamento, y con éste la organización de la economía nacional sobre una base guerrera virtual, con controles e inflacionismo financiero correspondientes a épocas de guerra.\* El escenario está mejor

\* Hace un año el *Economist* tomó del *Frankfurter Zeitung* los siguientes cambios en los índices económicos de Alemania entre 1932 y fines de 1935: un aumento en la producción de bienes capitales. (Principalmente bajo el estímulo de los pedidos de armas) de 113%, contra sólo un 14% de aumento en la producción de artículos de consumo; una baja de 5% en el promedio de salarios por hora para trabajadores hombres, y un aumento en el presupuesto total de salarios y jornales de 21%, contra un aumento en la producción (en valores) de 53% (*Economist*, abril 18 de 1936). En tanto que los salarios nominales han mostrado una tendencia a la baja, el costo de la vida parece haber aumentado entre 1933 y 1936 de un 15 a un 20%. (Véase *Dept. of Overseas Trade Report on Germany*, 1936, pp. 229-31; y *Economist*, enero 26 y julio 13 de 1935.) La intensa actividad de rearmamentos explica aproximadamente las dos terceras partes de la producción de bienes capitales (comparado con la quinta parte en 1928) y al parecer sólo ha sido posible estableciendo raciones para el uso de los metales y mediante la prohibición de nuevas inversiones y construcciones en toda una serie de industrias, como la textil, el papel, los tubos de acero, el plomo, la celulosa, el radio. D.O.T. *Report*, pp. 86, 84, 121.)

preparado que nunca—hasta se ha levantado ya el telón—para una guerra gangsteril por la repartición del globo.

Pero hay características de estos acontecimientos recientes que están ejerciendo ya en las madres patrias una influencia sobre la estructura social de un tipo tan radical, que constituyen un rasgo político de importancia. Me refiero al efecto desintegrante de los últimos acontecimientos políticos sobre las diversas clases medias de la economía metropolitana. La posición económica de estas capas sociales tiene muchas ligas, directas e indirectas, con el sistema colonial; y todo encogimiento de la super-utilidad colonial viene a sacudir esta posición, antes privilegiada. Pero, a la vez, en gran parte, estas capas adversamente afectadas por la nueva etapa del monopolismo intensificado en la madre patria, en particular por el creciente énfasis en el aspecto puramente restrictivo de este desarrollo: el nacionalismo económico y la parálisis del comercio exterior, el control de los precios mediante carteles y planes restriccionistas, tienden a repercutir pesadamente sobre el pequeño productor y sobre el pequeño consumidor. Una sugestión a la que, al parecer, se ha prestado muy poca atención, es la que la creciente radicalización de grandes sectores de esta llamada “clase media”, que presenciamos hoy, y su conformidad en alistarse (por primera vez desde 1848) con el proletariado en un organizado “frente popular de izquierda” está relacionada con una modificación fundamental de su posición económica en la sociedad contemporánea. Esta tendencia de capas antes privilegiadas a adoptar una posición de verdadera hostilidad hacia el capitalismo, constituyendo la base de una nueva y más extensa unidad popular opuesta al monopolio, está robustecida por el hecho de que hoy en día el mecanismo de la sociedad capitalista se presenta cada día más tal como es. Al mismo tiempo que es

## IMPERIALISMO

arrojado el guante político, la realidad económica rompe el velo del ilusionista. No es éste un accidente de fácil reparación. Es porque el sistema opera de manera que lleva claramente escrito en la faz su verdadero fin. Los remedios mismos a que puede recurrir traicionan cada vez más su carácter—lo traicionan como sistema “edificado sobre la coerción, la restricción y el monopolio” y exactor de tributos sobre los pueblos del mundo; como un sistema “vil y perverso” que arroja por la borda el progreso industrial y social por “los pequeños intereses de una pequeña clase de hombres”.

Apenas podemos sorprendernos al descubrir que, contrariamente a la aplastante comprobación de hecho sobre la verdadera naturaleza del Imperialismo, la ideología imperialista represente la realidad en forma invertida. En el pasado el fundamento económico del sistema ha sido escondido por un idealismo político que ha representado los propósitos del colonialismo exclusivamente en términos de pasión por una hegemonía política o racial. Pero con frecuencia cada vez mayor se ha subrayado en los últimos años otro de sus aspectos. Una nación requiere colonias, se ha dicho, por causa de la sobrepoblación en la patria, para permitir a su pueblo acceso a la tierra y a los recursos naturales de que está privado. Este es un argumento que se ha esgrimido para explicar las ambiciones coloniales de cada una de las naciones expansionistas más notorias de nuestros días, Japón, Italia y Alemania. No los derechos de monopolio y esferas privilegiadas de inversión, no “los pequeños intereses de una pequeña clase de hombres”, sino el interés del pueblo entero se presenta como la razón de ser de este anhelo de conquistas. A juzgar por su fácil aceptación, la explicación es plausible; pero no parece ser capaz de soportar más allá de un escrutinio muy superficial de los hechos. El argumento de que una nación necesita colonias que le den acceso a

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

los recursos naturales sería más convincente si fuera cierto que los países acostumbran (fuera de los tiempos de guerra) rehusarse a vender a otros países los productos de sus colonias, o aun hacer una distinción marcada en el precio a que los venden. Sobre esto hay pocas o ningunas pruebas. No son derechos de exportación sino de importación lo que las unidades imperiales suelen imponer. Son mercados, concesiones y oportunidades de inversión, no la venta de sus productos coloniales, lo que un país imperialista trata de reservar para sí. Si fuera cierto que la ambición de colonias se explica por la presión de la población en la patria, entonces deberíamos esperar que las únicas áreas disputadas por los Estados serían aquellas cuyo suelo y clima las hacen propicias para el establecimiento de los habitantes de la madre patria. Por el contrario, las áreas coloniales más codiciadas suelen ser las menos propicias para la colonización;\* y las concesiones mine-

\* Para tomar el caso de Africa, como ha dicho el señor Woolf: "Argelia y Sud-Africa han estado en manos de los Estados europeos durante una centuria o más; son preeminentemente "países de hombres blancos"; sin embargo, en ambos lugares los europeos constituyen sólo una pequeña minoría de la población. El completo fracaso de los europeos para colonizar el Africa se ve más claramente en el caso de posesiones africanas tropicales de los Estados Europeos. En 1914 las cuatro colonias africanas de Alemania, tenían un área de 930,000 millas cuadradas y una población de cerca de 12.000,000; el total de la población blanca era sólo de 20,000. Si tomamos las cuatro posesiones británicas del Africa Oriental, Nyassaland, Nigeria y la Costa de Oro, encontramos que el área es aproximadamente de 700,000 millas cuadradas, y la población total de cerca de 22.000,000; la población europea es de 11,000." (L. Woolf, *Economic Imperialism*, pp. 54-5.) Sir Norman Angell ha señalado que las escasamente pobladas colonias japonesas de Corea y Formosa durante cuarenta años han tomado "un total menor del 1% del aumento de población anual japonesa"; "que en 1914 había más alemanes ganándose la vida en la ciudad de París, que en todas las colonias alemanas sumadas en el mundo entero"; en tanto que en la Eritrea Italiana "después de cin-

## IMPERIALISMO

ras, que serán trabajadas con mano de obra nativa, son la preocupación del pionero imperialista con más frecuencia que los hogares y parcelas para el desocupado de la madre patria. Tal explicación evidentemente nos presenta el asunto de cabeza. No excedente de trabajo con respecto al capital, sino excedente de capital con respecto a la fuerza de trabajo es la energía impulsora de la adquisición colonial.

Hay otra interpretación del Imperialismo a la que deberíamos tal vez hacer referencia para concluir, tanto porque ha conquistado cierta popularidad entre los críticos del imperialismo como porque tiene cierta semejanza con la interpretación que hemos bosquejado arriba. Esta es la interpretación de las tendencias expansionistas del capitalismo por causa de un infraconsumo en el mercado doméstico. J. A. Hobson, el principal exponente de esta opinión, ha atribuido el deseo de expansión colonial al hecho de que "los intereses comerciales de la nación en su conjunto están subordinados a los de ciertos intereses seccionales que usurpan el control de los recursos naturales y los utilizan para su propio provecho". Pero el énfasis de su teoría está en mostrar que esta utilidad privada consiste en un acceso a los mercados del extranjero, en razón de la falta de mercado causada por el consumo limitado de la masa de población en la patria. "Todo lo que es producido en Inglaterra", dice en otra parte, "puede ser consumido en Inglaterra siempre que los ingresos o capacidad de exigir mercancías estén propiamente distribuidos. Una comunidad inteligente y progresista . . . puede encontrar empleo para una cantidad ilimitada de capital y trabajo

cuenta años de propiedad había en el último censo, en las 2,000 millas cuadradas del territorio de Eritrea más adecuado para residencia de europeos, nada más que 400 italianos". (*This Have and Have-not Business*, pp. 115-117.)

dentro de los límites del país que ocupa . . . ”\* De esta opinión podría concluirse que la prosecución de una política de reforma social y salarios altos en la madre patria sería una solución alternativa para el sistema, que eliminaría la necesidad expansionista para encontrar nuevos mercados en el extranjero. En fecha más reciente G. D. H. Cole ha enunciado un concepto un tanto semejante, aplicándolo a interpretar el fascismo fundamentalmente como un movimiento de las clases medias, que promueve esencialmente los intereses de estas clases y trata de reconciliar el Capital con el Trabajo. Ha escrito al efecto: “¿Serán capaces los autócratas capitalistas de vencer su oposición instintiva hacia la clase obrera al grado de continuar entregando a los trabajadores derrotados (es decir, en un Estado fascista) los salarios cada vez más altos requeridos para constituir un desahogo a la creciente producción de la industria? De lo contrario la vieja contradicción capitalista volverá a surgir.” La conclusión de este pasaje es probablemente que si el capitalismo siguiera la sugestión de Mr. Cole, se libraría tanto de las causas de las crisis económicas como de la necesidad de aventuras coloniales.

Tal interpretación depende evidentemente en casi toda su fuerza del análisis de las crisis económicas en términos de infraconsumo tal como se ha discutido en un capítulo anterior. Si su validez como explicación de la crisis es impugnada, mal podríamos recomendar su aplicación en este caso particular. Pero además de su coherencia lógica como teoría, la prueba definitiva debe ser su aptitud para generalizar hechos esenciales; y entre los hechos pertinentes con que podemos contar para su validez, hay muy pocos que apoyen una presunción en favor de esta hipótesis y sus corolarios, y muchos que apoyan una presunción en contrario. La oratoria Fordista y la

\* *Imperialism*, pp. 76-78 y ss.

## IMPERIALISMO

voga del crédito al consumidor en Estados Unidos, entre 1925 y 1929, no parecen haber mitigado el *crash* subsiguiente. En el desarrollo del *New Deal* ha sido el elemento de "Reforma" el que ha mostrado tendencia a ser subordinado a los intereses de la "Recuperación", más bien que la Recuperación haya triunfado sobre la Reforma.\* En la historia reciente de los Estados Corporativos o Totalitarios difícilmente podrá encontrarse un átomo de evidencia en favor de la interpretación de Mr. Cole (que él probablemente corregiría hoy) y mucho hay para contradecirla. No parece ser en los países de salarios más bajos donde la codicia por las colonias sea mayor o donde se haya originado; y no parece haber caso conocido de ningún sector importante de la clase capitalista (además de los que manufacturan artículos para el consumo de la clase laborante) o de estado capitalista alguno que considere seriamente una política de elevar los salarios en la patria como alternativa a los bienes del Imperio. Muy al contrario, con unanimidad creciente y asombrosa, la clase proletaria de todos los países, por muy variadas que sean sus actitudes en otros asuntos, parece unificarse espontáneamente, como movida por un instinto animal, tanto para suprimir toda amenaza seria a su dominio colonial como para resistir cualquier movimiento que tenga indicios de robustecer substancialmente la posición política y económica de sus trabajadores. Puede decirse que esto se debe a que el instinto de propiedad es persistentemente ciego para su propio bien aun cuan-

\* Los últimos éxitos (1937) del nuevo sindicalismo industrial en industrias tales como el acero, los motores y la minería, que podrían parecer una excepción a la declaración anterior, están produciendo ya una división dentro de las filas del Partido Democrático y una tendencia a declarar ilegales las "huelgas de ocupación" al mismo tiempo que evoca pronósticos de ruina a la confianza y expansión de la industria.

do le ha sido repetidamente señalado por los partidarios de la teoría del infra-consumo. Pero se necesitarían pruebas mucho más abundantes para convencernos de que puede ser cierta una contradicción tan universal y persistente entre la acción y el interés. La verdad más bien parece ser que mientras un capitalista determinado puede lucrar cuando otros pagan a sus clientes un bonito salario, difícilmente podrá lucrar dándole a la gente dinero con qué comprar sus propias mercancías. En tanto que, una vez más, dentro de ciertos límites, el principio de Lord Brassey de "la economía de los salarios altos" puede aplicarse, y no beneficiaría aun al más fuerte monopolista agotar la fuente de que se nutre, subsiste la verdad esencial de que la regla de la utilidad monopolista es dar lo menos posible para adquirir lo más. Invertir y producir para elevar el patrón de vida en la patria sería, ciertamente, en una economía socialista, una alternativa para la adquisición colonial. Para una economía motivada por fines sociales la inversión en el extranjero bien podría parecer como un estorbo más que como una ayuda, por cuanto distrae los recursos de capital de trabajos urgentes en la patria. Pero sólo confusión puede resultar de transferir esta analogía a una economía capitalista, que está efectivamente motivada no por fines sociales sino por la utilidad de un sector limitado de la sociedad. "Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el capital excedente no se utilizará para elevar el nivel de vida de las masas, puesto que esto significaría una disminución en las utilidades del capitalista: en lugar de eso se empleará para aumentar las utilidades, exportando el capital a países retrasados."\*

\* Lenin, *Imperialism*, (ed. 1933), p. 53.